

con un artículo sobre el Algarve y la ruta atlántica romana. Teniendo en cuenta la importancia del comercio en la época que se analiza, no podía faltar un análisis numismático, que en esta ocasión corre a cargo del profesora Lorenza Manfredi y que se centra en la amonedación del Norte de África y la Península Ibérica entre los siglos III a.C. y I d.C. como fuente para conocer la importancia estratégica de Numidia, sobre todo tras la caída de Cartago.

A la necrópolis de *Baelo Claudia* y el sitio conocido como Silla del Papa dedican su artículo los profesores Fernando Prados, Ángel Muñoz Vicente, Iván García Jiménez y Pierre Moret, analizando las interacciones de lo púnico y lo romano. Otro centro importante de la cartografía púnica peninsular es el de *Baria*, que los profesores José Luis López Castro y Víctor Martínez Hahn Müller estudian desde su conquista por Escipión el Africano hasta los inicios del mundo medieval, en una continuidad cronológica que permite profundizar en la diversidad identitaria.

Por la densidad conceptual y científica de la obra que ahora comentamos, la pulcritud de su edición y la calidad de su aparato gráfico, considero que esta es una obra con enorme proyección que satisfará tanto a los interesados en el estudio de las identidades como a los investigadores especializados en procesos coloniales y, por supuesto, a los especialistas del mundo fenicio.

M^a Cruz CARDETE DEL OLMO
Universidad Complutense de Madrid
mcardete@ghis.ucm.es

Javier ANDREU PINTADO (ed.), *La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza) entre la historia, la arqueología y la historiografía* (Caesaraugusta 82), Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2011, 440 pp., 220 figuras, 9 tablas [ISBN: 978-84-9911-172-8].

Editada bajo la dirección del Dr. J. Andreu Pintado, Profesor Titular de la UNED y Director Científico del Plan de Investigación de la Fundación Uncastillo en la ciudad romana de Los Bañales, esta obra constituye la monografía más completa de este yacimiento.

El centro, de origen prerromano y cuya actividad se alarga hasta los tiempos medievales, ha sido tema de investigación en multitud de artículos durante décadas, pero aún no se había publicado un estudio general de este cariz. Varios autores nos ofrecen aquí un compendio de diferentes investigaciones relativas al lugar; en muchos casos son análisis preliminares de aspectos en los que aún se está trabajando y de los que, en consecuencia, se espera obtener más resultados a corto y medio plazo. Al mismo tiempo, se trata de una puesta al día de la información más relevante de Los Bañales, desde las primeras campañas que aquí se realizaron hasta un ambicioso proyecto actualmente en desarrollo y con éxito.

El volumen se divide en tres partes, dedicadas, en líneas generales, a la historiografía del yacimiento, a los aspectos urbanísticos y monumentales más sobresalientes, y, finalmente, a la economía, la sociedad y la cultura material. De entrada, llama la atención la gran variedad de enfoques multidisciplinares que se ofrecen, como así hace saber al lector en la propia Nota Editorial J. Andreu Pintado (pp. 13-15), en un intento por reivindicar la importancia de este tipo de estudios.

Éste es también el autor del primer capítulo (pp. 19-100), con una revisión de las fuentes desde la Antigüedad hasta nuestros días. E igualmente del segundo, escrito junto con A. Beltrán Martínez a título póstumo (pp. 101-159), donde se describe específicamente el desarrollo de los cuatro diferentes periodos de excavación, dirigidos por J. Galiay (1942-1943 y 1946-1947), A. Beltrán Martínez (1972-1979), J. M^a Viladés (1998, 1999 y 2002) y, finalmente, J. Andreu Pintado (2008-Actualidad). A lo largo de estas líneas se desglosan los datos más relevantes relativos al yacimiento, tales como la imposibilidad de identificar la ciudad de acuerdo con las fuentes literarias y epigráficas, o la constatación de su época de esplendor, que se extendió desde las últimas décadas del s. I hasta el primer cuarto del siguiente. Pero además, estos apartados en sí constituyen uno de los mejores ejemplos posibles de constatación de la evolución de los métodos y tendencias en el área de la Arqueología. Desde las primeras campañas dirigidas por J. Galiay, eminentemente positivistas, hasta la actualidad, se ha producido un cambio enorme que se ha traducido, entre otros aspectos aquí visibles, en la concesión de una mayor importancia a datos otrora ignorados y en la obligatoria colaboración con otras disciplinas científicas.

Finaliza este apartado con un tercer capítulo, escrito por J. F. García López y M. Sanso Frago, en el cual se ofrece una breve descripción del proyecto en marcha (pp. 161-166). Resaltan, aparte de los objetivos marcados de índole arqueológica, el complejo Plan de Gestión Cultural a medio y largo plazo en el que se incardina el proyecto. Tratando de aunar lo científico con lo divulgativo, el objetivo es convertir a Los Bañales en un centro cultural de referencia en los ámbitos nacional e internacional. La difusión en redes sociales, la organización de visitas guiadas y los convenios con universidades francesas y alemanas para formar a jóvenes arqueólogos, son algunos de los aspectos que demuestran la seriedad y eficacia con que se está trabajando en este proyecto.

El segundo bloque temático comprende una breve recopilación del análisis de algunas estructuras de Los Bañales. El primer capítulo (pp. 169-198) versa sobre el acueducto, del cual sólo quedan ya algunos de sus pilares. De la mano del autor, el ingeniero en CCPL M. Viartola Laborda, el lector descubre que no presentaba la típica estructura de arcos (*arcuationes*), sino que pertenecía a la tipología de acueductos sobre apoyos aislados. La solución estructural que propone para el acueducto es sin duda la mejor hipótesis en base a los pocos materiales con que se puede trabajar y a la comparación con otros paralelos de la ingeniería romana. Toda ciudad, a medida que va creciendo en el plano demográfico, necesita más recursos hídricos para sus habitantes. En el caso de Los Bañales, este hecho motivó la construcción de este acueducto.

Del mismo modo, la ingeniería romana también dejó su impronta en el paisaje de las Cinco Villas en forma de presa, concretamente la conocida como de Cubalmena (Biota, Zaragoza). A raíz de la investigación de J. Andreu Pintado y J. Armendáriz Martija (pp.

199-221), se constata que esta gran infraestructura fue esencial para el abastecimiento de agua de Los Bañales.

También en relación con las aguas, pero en este caso vinculado al mundo del ocio y las élites, se encuentran las termas, fechadas en los últimos años del s. I a.C. Al ser uno de los edificios más relevantes del lugar, se ha avanzado mucho en su excavación, pudiendo identificarse sin problema la mayoría de las salas, tales como el *tepidarium*, el *caldarium* y el *propigneum*. En este caso es V. García-Entero quien aporta un breve análisis del conjunto (pp. 223-240), señalando además algunas peculiaridades del mismo, como por ejemplo la posibilidad de acceder al *tepidarium* sin necesidad de pasar antes por el *frigidarium*.

A continuación, P. Uribe Agudo, J. A. Hernández Vera y J. J. Bienes Calvo exponen los pocos casos de edificación urbana privada que se han identificado y parcialmente excavado en Los Bañales (pp. 241-260). Cabe destacar la esperada coincidencia de las estructuras con el modelo más frecuente en esta región del Imperio. Ahora bien, se limitan a mostrar únicamente los resultados preliminares que se han obtenido hasta la fecha de publicación de esta obra, pues queda aún mucho por excavar.

En un buen ejemplo de multidisciplinariedad, los expertos en Petrología y Geoquímica, P. Lapuente Mercadal y H. Royo Plumed, junto con A. Gutiérrez García-Moreno, del Institut Català d'Arqueologia Clàssica y la Universitat Autònoma de Barcelona, realizan un interesante análisis de los materiales pétreos utilizados en Los Bañales, así como las canteras de dónde éstos serían extraídos (pp. 261-286). Aunando el trabajo de campo con el estudio en laboratorio de los distintos materiales, distinguen hasta cinco fuentes de aprovisionamiento (si bien sólo el *specus* del acueducto se puede considerar como una verdadera cantera), percibiendo señales de trabajo humano en ellas, en especial las trazas de cuñas.

Finalmente, el tercer y último bloque versa sobre los aspectos sociales, económicos y de cultura material. La primera contribución viene de la mano de Á. A. Jordán Lorenzo, miembro del Archivo Epigráfico de Hispania, quien realiza un análisis completo de la epigrafía del lugar, siguiendo un práctico orden geográfico y detectando un total de 67 inscripciones (pp. 289-336). Es una cifra ciertamente escasa, pero en gran parte corresponden a textos inéditos y se realiza un buen estudio de conjunto. Cabe destacar que, pese a la reducida cantidad de material, la variedad tipológica del mismo es notable, mostrando estelas, aras, lucernas, bases de estatuas, vasos e incluso los pilares del acueducto. Concluye puntualizando la reducida información que se puede obtener, dada la exigua cantidad de epígrafes, si bien llama la atención la hipótesis de la posible presencia de la *Legio IIII* —una de las licenciadas por Augusto para la fundación de *Caesaraugusta*— en relación con la construcción del acueducto, sugerida por las marcas halladas en los pilares del mismo.

A continuación, E. Lasaosa Pardo (pp. 337-353) focaliza su capítulo en los materiales cerámicos obtenidos en las campañas de excavaciones realizadas en los años setenta de la pasada centuria por A. Beltrán Martínez. Un análisis muy valioso habida cuenta de la cantidad de información que se perdió en esas campañas. Aportando investigaciones que por desgracia son todavía poco comunes en los yacimientos arqueológicos, E. Ortiz Palomar y J. A. Paz Peralta (pp. 353-387) publican varias pági-

nas relativas a los vidrios extraídos de Los Bañales y conservados en el Museo de Zaragoza. Aunque se trate de una valoración preliminar, sus resultados son indudablemente interesantes y útiles, pues no se limitan a enumerar los tipos de piezas, sino también a detallar las técnicas de fabricación empleadas para su elaboración, así como a llevar a cabo una comparación con el vidrio hallado en el *balneum* de *Turiaso* (Tarazona), también en Aragón. Cabe destacar la hipótesis que aboga por considerar la importación de estos productos, dado que no se han encontrado por ahora residuos de fabricación.

Continuando con esta serie de estudios específicos, también la fauna tiene cabida en esta monografía. En este caso es S. Montero Ponseti (pp. 389-400) quien ofrece una gran cantidad de información relativa al nivel de aprovechamiento del medio, el rastreo de posibles circuitos comerciales y el tipo de dieta alimenticia de los habitantes, entre otros datos.

En último término, y a modo de colofón, J. Andreu Pintado (pp. 401-406) escribe unas conclusiones generales, destacando que aunque algunas décadas antes se había visto a Los Bañales como un enclave comercial y recreativo de la oligarquía, hoy en día este municipio de derecho latino es considerado como una de las principales ciudades altoimperiales del Ebro Medio.

La calidad de la obra, como se constata en estas líneas, es incuestionable. Los datos que se aportan se apoyan, además, en un buen soporte gráfico, con una gran cantidad de mapas y, sobre todo, fotografías, presentando una buena selección de imágenes en todos los capítulos. También merece ser reseñada la página web del yacimiento, citada en la obra: <http://www.losbanales.es/>; es otro medio de difusión hoy en día esencial, que permite acceder a contenidos tanto académicos como divulgativos. Por otro lado, a modo de crítica, conviene señalar que en el libro varias veces la información se repite. Es comprensible que, tratándose de una compilación de estudios, esto ocurra; sin embargo, a la hora de leer la obra de forma seguida y completa se pierde el carácter unitario que toda monografía debe tener.

Pese a ello, *La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)*, es una publicación de gran importancia en el ámbito de la Arqueología, debido en gran parte a su carácter multidisciplinar, algo a lo que toda excavación arqueológica debería tender. No debemos olvidar, eso sí, que todo esto ha sido posible gracias a la Fundación Uncastillo y a la financiación. Sin ello, no se podrían haber investigado temas tan variados como vidrios, fauna y edilicia urbana privada. Afortunadamente para Los Bañales, se ha logrado la combinación de un buen equipo de profesionales y de medios y recursos —obtenidos éstos gracias al apoyo ofrecido tanto por organismos y empresas como por particulares—, que han posibilitado el desarrollo de este proyecto. Y a esto hay que añadir, además, el apoyo de los propios habitantes de la zona, sin el cual la tarea hubiera sido sin duda más ardua. Queda muchísimo aún por investigar en Los Bañales, algo que de hecho los mismos autores indican varias veces; pero no cabe duda de que con la presente monografía demuestran que el camino seguido es el correcto.

Diego CHAPINAL HERAS
 Universidad Complutense de Madrid
 chapinalheras@gmail.com